

RESTOS DE UN “PALACIO” ISLÁMICO EN EL CONVENTO DE NTRA. SRA. LA REAL DE LAS HUERTAS (LORCA, MURCIA)

Juana Ponce García
Andrés Martínez Rodríguez
Museo Arqueológico Municipal de Lorca
Enrique Pérez Richard
Arqueólogo

Resumen

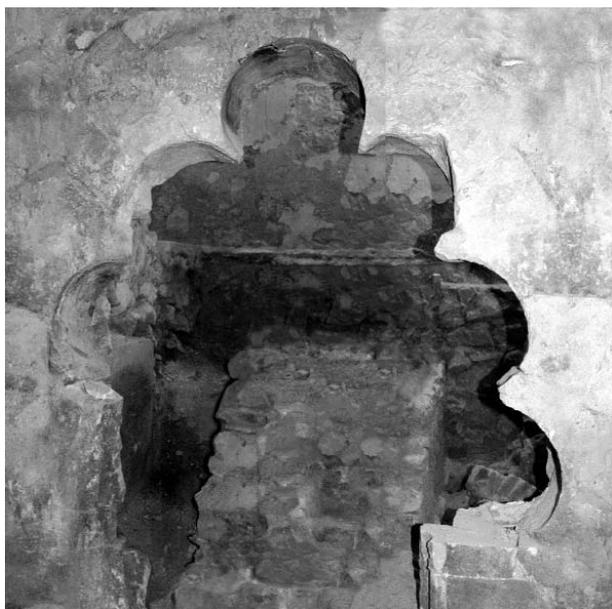
La excavación arqueológica realizada en el convento de Ntra. Sra. la Real de las Huertas permitió documentar las sucesivas ocupaciones de este solar, emplazado en medio de la huerta entre dos importantes acequias. Los restos más significativos exhumados pertenecen a un palacio islámico fechado entre finales del siglo X y principios del siglo XI, que fue posteriormente reutilizado para construir una ermita donde se instalaron los franciscanos en 1467.

El muro islámico documentado es actualmente el único ejemplo conservado en toda la región de Murcia de una construcción realizada en sillería dispuesta a soga y tizón, con tres vanos, de los cuales el oriental es lobulado y el central de herradura apuntado.

Este muro, después de ser abandonado el edificio islámico del que formaba parte, fue sucesivamente reutilizado en las diversas edificaciones que se superpusieron (ermita medieval, antiguo convento franciscano afectado por la riada de San Severo en 1653 y convento franciscano del siglo XVIII).

1. INTRODUCCIÓN

Durante las obras de consolidación de la cimentación de la escalera de la Tota Pulchra del claustro del convento franciscano de Ntra. Sra. la Real de las Huertas, llevadas a cabo a finales de 2000, fue descubierto de forma casual un tramo de muro islámico





(Fig. 1) fabricado con sillares aparejados a soga y tizón, que conservaba tres vanos (Fig. 2). La importancia de este hallazgo arqueológico hizo que la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de Murcia proyectara una intervención arqueológica de urgencia¹ para documentar estos restos². Dos años después se realizó una segunda fase de excavaciones³ en la zona ocupada por la mencionada escalera denominada Tota Pulchra, debido a que se iba a sustituir por una nueva⁴.

La intervención arqueológica ha constado del estudio parietal del muro hallado y tres sondeos arqueológicos, planteados en los espacios donde las obras previas a la consolidación de la escalera lo permitió. Estos trabajos arqueológicos estuvieron en gran medida condicionados por la anterior instalación de una serie de zapatas de hormigón, que sustentan las vigas metálicas empleadas para reforzar la estructura de la escalera de la Tota Pulchra. Estos condicionantes provocaron que los sondeos sólo se pudieran practicar en los espacios que quedaban entre las mencionadas zapatas. Las dimensiones de los cortes arqueológicos también estuvieron supeditadas a estas restricciones.

Aunque el objetivo de este trabajo sea presentar los restos islámicos hallados en el convento de la Ntra. Sra. la Real de las Huertas, nos ha parecido interesante hacer un recorrido por los acontecimientos históricos que motivaron la reutilización de este edificio, intentando relacionar en la medida de lo posible las fuentes arqueológicas con las documentales.

2. UBICACIÓN (Lám. 1)

A unos dos kilómetros de la ciudad de Lorca (Fig. 3), en la Diputación de Tiata⁵, ocupando un área de la huerta lorquina emplazada entre dos importantes acequias

(Tamarchete y Cazalla) se levanta el Santuario de la Patrona de Lorca, Nuestra Señora la Real de las Huertas (Lám. 1).

Las características de este lugar, fundamentalmente la fertilidad de las tierras bien irrigadas, hicieron que fuera ocupado al menos desde época romana.

Se conoce que el sistema de riego en la Lorca islámica se hacía por turnos como queda reflejado en una cita de al-Udrí⁶ (ARCAS, 1985: 62). Hay que destacar que un porcentaje muy reducido de las acequias de la huerta de Lorca aún mantienen nombres árabes: Altritar, Alcalá, Real y Velopache (MANZANO, 1990: 137).

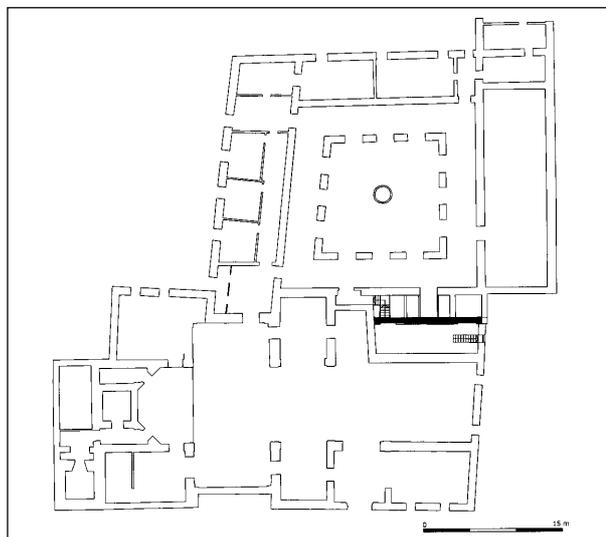


Figura 1. Situación del paramento islámico en el Convento de la Virgen de las Huertas.



Lámina 1. Santuario de la iglesia de la Virgen de las Huertas.

¹ Efectuada en el período comprendido entre el 21 de noviembre y el 22 de diciembre de 2000, bajo la dirección de los técnicos arqueólogos Andrés Martínez Rodríguez, Juana Ponce García y Enrique Pérez Richard.

² Nuestro agradecimiento al Padre Pedro García Coll y a la congregación de franciscanos por las facilidades que en todo momento nos proporcionaron para el desarrollo de la intervención arqueológica.

³ Bajo la dirección de los técnicos arqueólogos mencionados con anterioridad en la nota 1 y realizadas de forma intermitente, entre el 16 de diciembre de 2002 y el 4 de abril de 2003. Esta intervención de urgencia aún no se ha podido finalizar, así como la restauración y musealización de los restos.

⁴ El arquitecto director de estas obras fue Juan Bautista García Pedrero.

⁵ Coordenadas UTM 615905 y 4169942 de la hoja de La Hoya, número 953-IV del Mapa Topográfico Nacional de España, escala 1:25.000. A 320 metros de altura sobre el nivel del mar.

⁶ Al referir que un hombre escuchó que se tramaba una conspiración contra *Ibn Waddah*, señor de la ciudad, mientras efectuaba su turno de riego.



Otro topónimo de origen árabe que pervive en las inmediaciones del convento de la Virgen de las Huertas, asociado actualmente a un partididor de aguas, es Ventarique⁷, palabra que se debe relacionar con el antropónimo Târiq. Ateniéndonos a este topónimo, y para una mejor identificación de los restos islámicos del convento de la Virgen de las Huertas los denominaremos como “Palacio de Târiq”.

3. APROXIMACIÓN A LA HUERTA DE LORCA EN ÉPOCA ISLÁMICA

A partir de los datos extraídos en las diferentes excavaciones efectuadas en la zona oriental del casco urbano de Lorca, podemos intentar mostrar la fisonomía de las tierras más cercanas a la medina islámica de Lurqa durante las fechas en las que se construyó el destacado edificio, localizado actualmente en el convento de la Virgen de las Huertas.

En una amplia extensión próxima a la medina, actualmente entre las calles Álamo y el Porche de San Antonio, se han hallado estructuras subterráneas⁸. El conjunto más numeroso se ha documentado en las intervenciones arqueológicas de la Glorieta de San Vicente (Lám. 2) donde estas estructuras aparecían distribuidas por un amplio sector del área excavada, siempre rellenas con un depósito de sedimentos donde se localizan elementos cerámicos, óseos y metálicos de finales del siglo IX y X (GARCÍA *et alii*: 2002: 20-21). Aunque no se ha documentado la presencia de cereal en su interior, es posible que en muchos casos, se tratara de antiguos

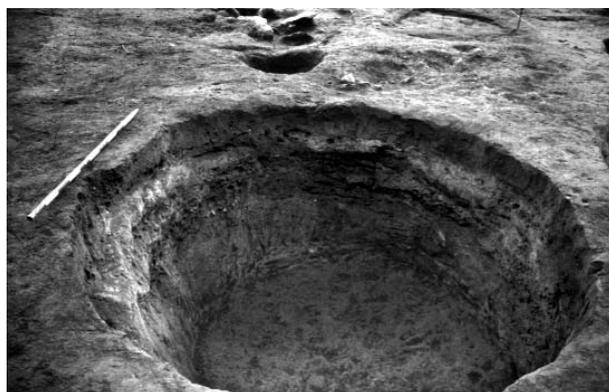


Lámina 2. Estructura excavada en el terreno hallada en las excavaciones arqueológicas de la Glorieta de San Vicente (Lorca, Murcia).

almacenes subterráneos para grano, que cuando pierden su funcionalidad se usaron como vertederos.

Al-Udri menciona que en la cora de Tudmir el grano de sus cosechas permanece bajo tierra cincuenta años y no se altera (MOLINA y ÁLVAREZ, 1991: 282). Más tarde al-Himyari, cuando se refiere al grano del territorio de Lorca, alude a que puede permanecer ensilado bajo tierra hasta veinte años sin alterarse (MOLINA y ÁLVAREZ, 1991: 287). La proliferación de silos entre finales del siglo IX y principios del siglo X puede deberse a que se produce un periodo con climatología benigna que permite excelentes cosechas, fundamentalmente en la fértil llanura de al-Fundun citada por las fuentes⁹.

A partir de estos hallazgos se puede plantear la hipótesis de la existencia de un gran cinturón con estructuras subterráneas que separaría la medina de Lurqa de la fértil huerta poblada por casas y almunias y regada por acequias que canalizaban y distribuían el agua del río Guadalentín. Las evidencias de la explotación de las tierras localizadas en el extrarradio de la ciudad próximas al río se constata a partir del siglo IX, manteniéndose hasta el siglo XIII, como se ha comprobado en diversas intervenciones arqueológicas efectuadas en los siguientes solares: Eugenio Ubeda, 7 (SÁNCHEZ y MEDINA, 2004: 328), Eugenio

⁷ Este topónimo deriva del árabe *bani tariq*. Otros topónimos derivados de la antigua onomástica árabe que se conservan en las cercanías pertenecen a un pueblo de Almería, denominado Bentarique, y a un camino en Gor (Granada).

⁸ En C/ Álamo esquina con calle Lope Gisbert se halló un depósito datado en el siglo IX, recogido por Jesús Bellón Aguilera en “Resumen de las XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia”, Murcia, 2003.

En C/ Corredera, 46 se localizaron dos silos, de planta circular u ovalada con dimensiones que no superan los dos metros de diámetro, y sus paredes enfoscadas con barro. El material cerámico de su interior presenta una cronología entre finales del siglo X y principios del siglo XI, citado en la publicación de Juan Antonio Ramírez Águila, “Excavación arqueológica de urgencia realizada en el solar de C/ Corredera, 46, de Lorca”, *Resumen de las XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, Murcia, 2004.

Otras cuatro estructuras similares se han hallado en Plaza de Juan Moreno, nº 8, publicadas por Andrés Martínez Rodríguez y Juana Ponce García en “Segunda intervención arqueológica en la Plaza de Juan Moreno, nº 8, confluencia con calle de los Tintes (Lorca)”, *Memorias de Arqueología*, 10, Murcia, 2002, pp. 149-160.

⁹ La fertilidad y rendimiento de estas tierras para la cosecha de cereal es referido por varios autores árabes como al-Udri, al-Rusati, Ibn Galib, al-Idrisi, Yaqt, al-Qazwini, al-Umari, al-Maqqari y al-Himyari, como queda recogido por Emilio Molina López y Carlos Álvarez de Morales, “Transformaciones del paisaje agrario en época histórica: Estudio de las fuentes documentales. Las fuentes medievales”, *El cambio cultural del IV al II milenios a.C. en la comarca noroeste de Murcia*, Madrid, 1991, p.287.



Ubeda, 12-14 (MARTÍNEZ y PONCE, 1999: 313), Alberca V (MARTÍNEZ ALCALDE, 1997: 30), Alberca VII y Alberca VIII (MARTÍNEZ ALCALDE, 1999:36), Alonso Fajardo, 1 (MARTÍNEZ y PONCE, 2002: 387) y Floridablanca espaldas Huerto Ruano (MARTÍNEZ y PONCE, 2004a: 293),

Respecto a la propiedad de las tierras sabemos que había dos tipos: alquerías y reales. La zona donde está enclavado el convento de la Virgen de las Huertas conserva el topónimo "Los Reales" y un partididor de aguas denominado *del Real* (MUSSO Y FONTES, 1847: 27-28). Tradicionalmente este topónimo se ha venido asociando con el emplazamiento del campamento del príncipe Alfonso en este lugar (BAUTISTA y MUÑOZ, 1986: 17), aunque de momento no existen testimonios arqueológicos que permitan confirmarlo.

Con la denominación de "real" parece designarse a un tipo específico de propiedad agrícola de carácter aristocrático, caracterizado por su mayor tamaño y alta rentabilidad, con edificios de carácter residencial en su interior pertenecientes a miembros de las clases dirigentes islámicas. Del estudio de los reales documentados en Murcia por José Manzano, este investigador deduce que su extensión era efectivamente superior a la de las heredades, con unas 10 tahullas de media, y que debieron tener un carácter minoritario puesto que apenas representan el 6% del total de la tierra analizada en Murcia (1999: 500). Este tipo de propiedad aparece en el Repartimiento de Lorca, donde se cita el real del araez Almoniera, donado por Alfonso X el Sabio en 1257 al obispo de Cartagena (TORRES, 1994: XLIV).

En este Repartimiento de Lorca se califican las tierras de cultivo en tres calidades diferentes: huerta, morgón y fondón. La huerta propiamente dicha ocuparía el núcleo central del espacio hidráulico en torno a las acequias de Tiata, Pichana, Real, Tamarchete y Marchena, los cultivos más frecuentes aquí serían las hortalizas y frutales (MANZANO, 1990:138).

4. EL PRIMER POBLAMIENTO DOCUMENTADO EN ESTE LUGAR

La ocupación más antigua documentada durante las excavaciones arqueológicas, alterada en algunas zonas por la cimentación del muro del palacio islámico, es de época romana (siglos I y II d.C.); esta fase pudo pervivir hasta finales del siglo IV o principios del siglo V, ya que se han documentado fragmentos informes de ánforas africanas con engobe blanco. No se han hallado

estructuras, por lo que esta zona debía estar situada en las inmediaciones del establecimiento romano. Entre los materiales cerámicos más significativos se encuentra algún fragmento informe de terra sigillata africana A, un fragmento de lucerna, cuatro fragmentos de jarras de cerámica común y dos fragmentos de pared de jarra decoradas con líneas incisas paralelas¹⁰ (Fig. 4).

La profundidad a la que se encuentran los restos romanos con respecto al nivel donde se inició la excavación, es decir, desde el suelo de habitación situada en el semisótano, es de 2,40 metros, mientras que desde el huerto inmediato, que representa el nivel actual de paso, es de 4,40 metros.

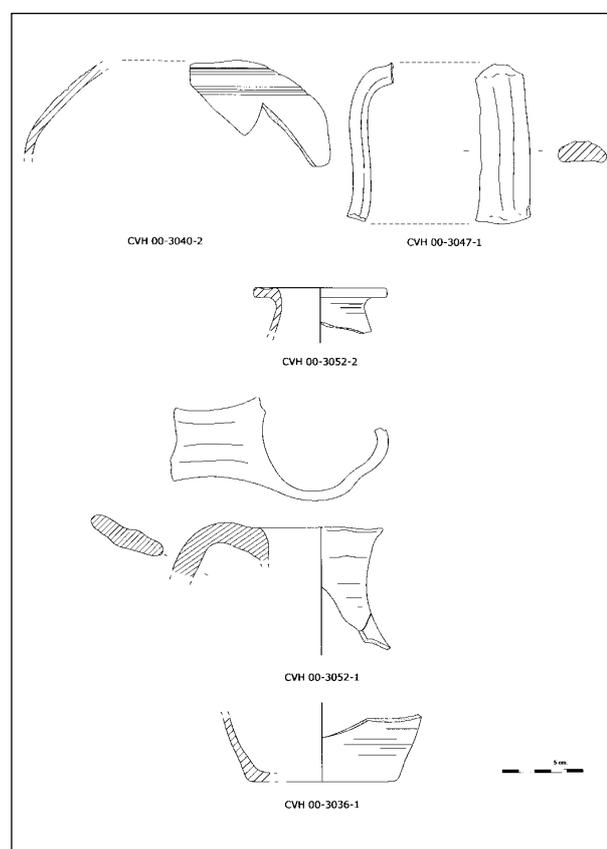


Figura 4. Cerámica romana hallada en las excavaciones del convento de la Virgen de las Huertas: fragmento decorado con líneas incisas (CVH-3040-2), fragmento de asa de jarra (CVH-3047-1), borde de jarra (CVA-3052-2), fragmento de jarra con vertedor y asa (CVH-3052-1) y fondo de jarra (CVH-3036-1).

¹⁰ Halladas en las unidades estratigráficas designadas como 3036, 3040 y 3052.



5. EL PALACIO CALIFAL

Al realizar obras de consolidación en la escalera de la Tota Pulchra del claustro del convento franciscano de la Virgen de las Huertas, se descarnó el muro donde apoyaba esta escalera, quedando al descubierto un paramento islámico elaborado en mampostería, de aproximadamente 3,55 metros de altura, con una longitud visible de 11,35 metros y una anchura de 0,60 metros (Fig. 5). Esta anchura disminuye en 12 cm al configurar el grosor de los tres vanos, espacio relacionado posiblemente con la zona empleada para aplicar el recubrimiento decorativo en yesería. En el momento de iniciar la actuación arqueológica, el muro mencionado se encontraba despojado de enlucidos, no pudiéndose precisar el estado de conservación en el momento de su descubrimiento. Los únicos elementos del recubrimiento de época islámica que se conservaban cuando abordamos la dirección de esta excavación eran escasos, localizándose en el intradós del arco lobulado. El arco apuntado de herradura se encontraba cegado y el tercer vano abierto en el muro se presentaba como un arco de medio punto, producto de diversas modificaciones que habían alterado su aspecto original.

El muro está construido con sillares de piedra caliza¹¹ muy blanda de color beige blanquecino, dispuestos a sogá y tizón¹². Después de la excavación arqueológica se pudo comprobar que el alzado conservado es de quince hiladas, que alternan uno o dos sillares colocados a sogá¹³, es decir los que muestran su cara mayor, con dos tizones¹⁴, sillares que enseñan su cara menor, salvo algunas excepciones donde la alternancia es de un sillar a sogá y tres a tizón. En la mayoría de estos sillares son visibles las huellas del instrumento del cantero que los talló; estas marcas son ligeramente cóncavas de 2,2 cm de anchura.

Entre los sillares se conservan los mechinales¹⁵ que se dispusieron para el andamiaje, estos huecos se conservan

¹¹ Agradecemos a Selina Delgado Raack, de la Universidad Autónoma de Barcelona, la información proporcionada sobre el tipo de piedra.

¹² Tras la limpieza de la parte superior del muro se ha comprobado que la técnica constructiva empleada, fue la siguiente: colocaban los sillares que conforman el tizón a modo de tirantes perpendiculares al muro y entre estos se disponen cuatro sillares en sogá paralelos, de los cuales solamente los dos que presentaban cara al exterior tenían un mejor acabado.

¹³ Los sillares dispuestos a sogá tienen una longitud que varía entre 44 y 89 cm y una altura entre 35 y 37 cm, exceptuando la hilada que sirve de apoyo a las impostas de los arcos, que presenta una altura de 19,5 cm.

¹⁴ Los tizones tienen una anchura entre 13 y 16,5 cm y una altura entre 34 y 36 cm.

¹⁵ De forma cuadrada con unas dimensiones de 14 por 14 cm.

¹⁶ Este tipo de mechinales está constatado en los muros del claustro del monasterio de Santo Domingo de Silos (Burgos) del siglo XI.

en la séptima y en la duodécima hiladas, situados a 1,60 metros unos de otros en altura. Una vez retirado el andamio, los agujeros que habían servido de anclaje a los maderos, se rellenaban de mortero para después estucar el muro¹⁶.

Para la cimentación de este muro se había realizado una zanja de sección en “uve”, de más de un metro y medio de profundidad y una anchura máxima estimada similar en su parte superior. Esta zanja rompió parte del depósito, de 0,40 metros de grosor que había dejado la ocupación romana. La cimentación se realizó de la siguiente manera: una primera tongada de medio metro de altura formada por mortero con piedra informe y, sobre esta, una segunda tongada con piedra desbastada y sillares unidos por el mismo mortero. En el caso de la cimentación del vano del arco de herradura apuntado, se dispuso un muro con cuatro hiladas de piedras dispuestas en espiga unidas con tierra, ocupando una altura de 1,16 metros. Una vez realizada la cimentación, el resto de la zanja se rellenó con tierra que contenía fragmentos de piedra, producto del desbaste de los sillares y restos de adobe. En esta fosa (UE. 3038) se localizó un fragmento de *tannur* (Fig. 6), un fragmento de fondo de marmita realizada a torno lento (Fig. 7), un fragmento de cazuela y un asa de una jarrita. Otros fragmentos de cerámica califal se hallaron en diferentes unidades estratigráficas medievales y modernas, así como en el relleno de las fosas de enterramiento (Figs. 6, 7 y 8).

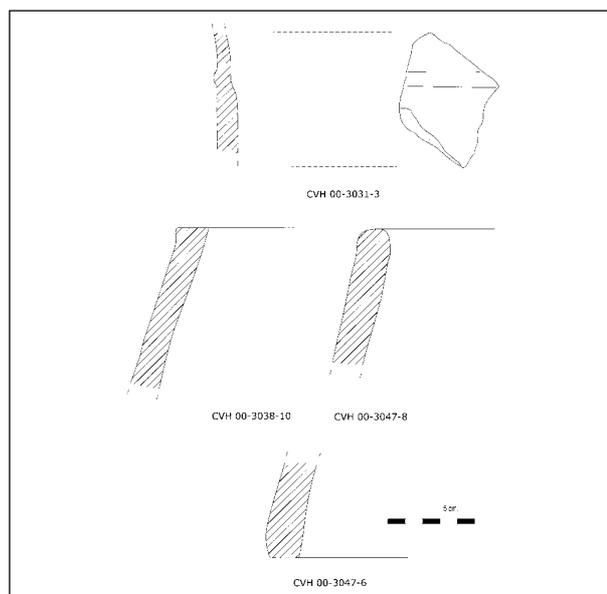


Figura 6. Cerámica islámica hallada en las excavaciones del convento de la Virgen de las Huertas: fragmento de cuello de jarra con moldura decorativa (CVH-00-3031-3), fragmentos de borde de tannur (CVH-00-3038-10 y CVH-00-3047-8), fragmento de base de tannur (CVH-00-3047-6).

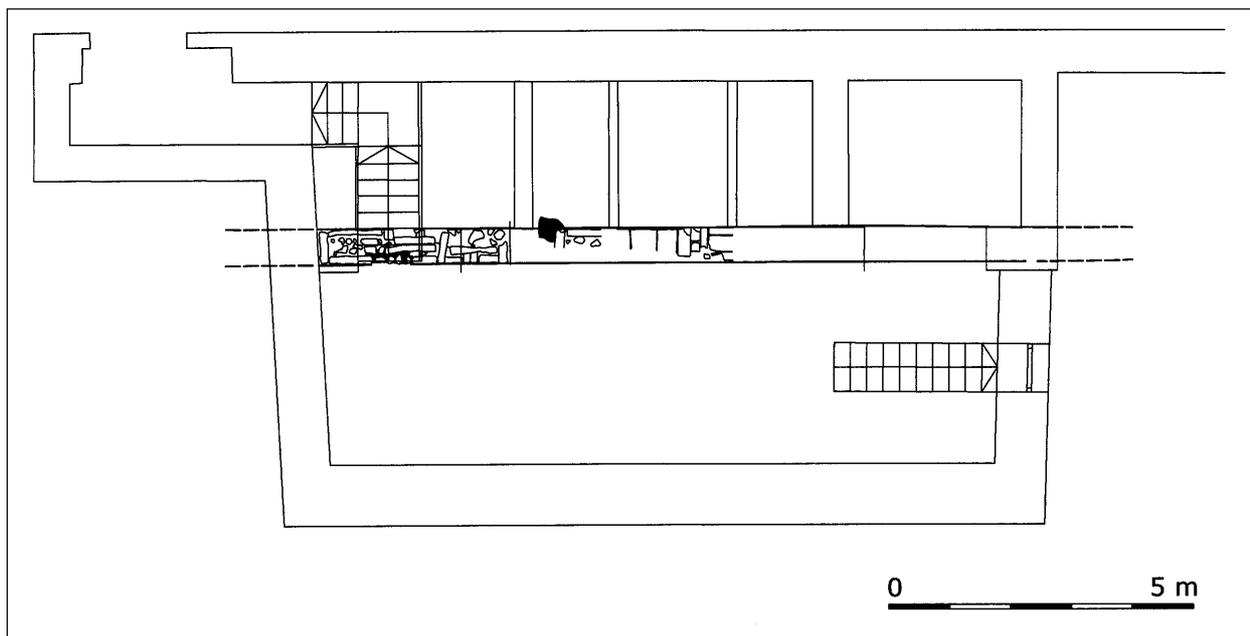


Figura 5. Planta del paramento islámico.

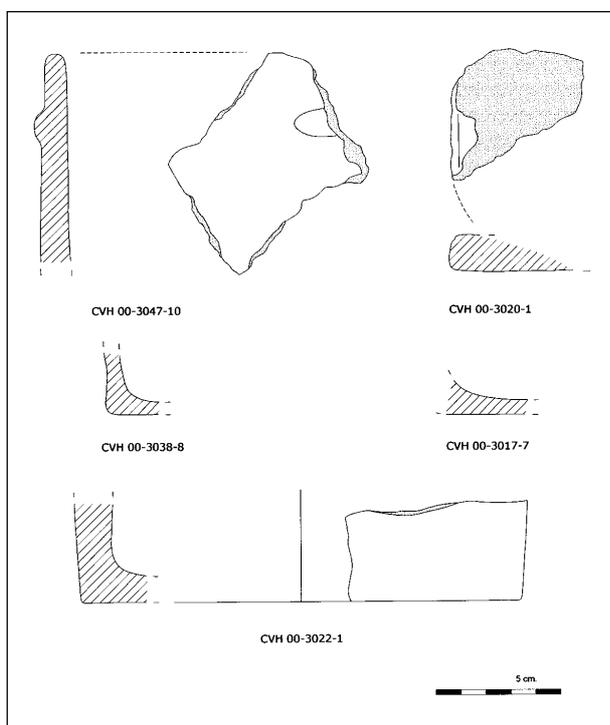


Figura 7. Cerámica islámica hallada en las excavaciones del convento de la Virgen de las Huertas: fragmento de borde de marmita con mamelón en su tercio superior (CVH-00-3047-10), fragmento de borde de tapadera plana realizada a mano (CVH-00-3020-1), fragmento de fondo de marmita elaborada con torneta, de la cual conserva la impronta (CVH-00-3038-8), fragmentos de fondo de marmita (CVH-00-3017-7 y CVH-00-3022-1).

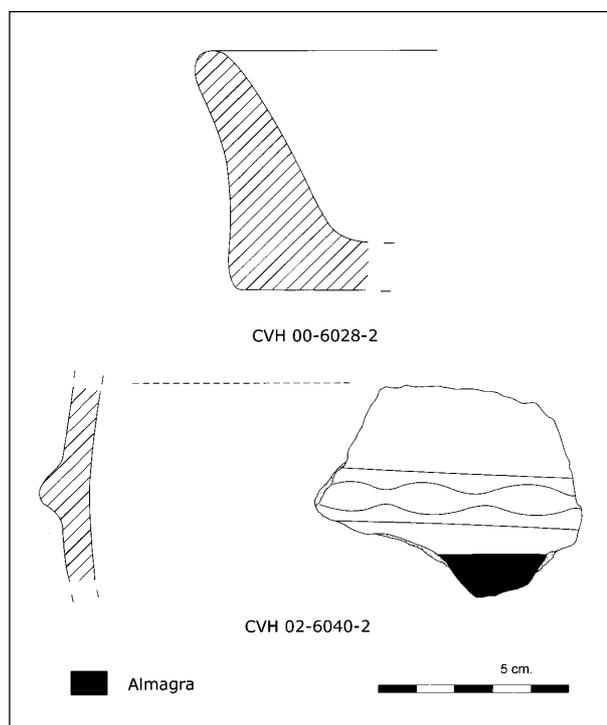


Figura 8. Cerámica islámica hallada en las excavaciones del convento de la Virgen de las Huertas: fragmento de cazuela (CVH-00-6028-2), fragmento de pared con refuerzo decorado con digitaciones y trazo horizontal pintado a la almagra (CVH-00-6040-2).



Como se ha comentado con anterioridad, la ubicación de los sondeos arqueológicos estuvo predefinida por los espacios que quedaban entre el forjado llevado a cabo con motivo de la consolidación de la escalera del claustro, denominada Tota Pulchra. El sondeo 1 se estableció ocupando parte del vano del arco de herradura apuntado, y sirvió para comprobar que el muro islámico aún estaba soterrado 1,60 metros, por lo que actualmente el alzado total conservado de este paramento es de 4,67 metros (5,82 metros si se incluye la cimentación).

En la intervención arqueológica no se ha documentado el tipo de pavimentación que se emplearía en esta estancia, al encontrarse esta zona totalmente alterada por las fosas de los enterramientos llevados a cabo a partir del siglo XV; sin embargo en el vano del arco de herradura apuntado se ha constatado una fina línea de tierra muy compactada de color amarillento situada sobre la cimentación¹⁷, que quizás se puede relacionar con el nivel de paso en el momento de la construcción de este edificio¹⁸ (Fig. 2).

Respecto a la techumbre, no disponemos de ningún dato, ya que el alzado conservado del muro excede ligeramente de la altura de los arcos y no se conservan señales de la techumbre, aunque han aparecido varios fragmentos de tejas curvas islámicas en la fosa de cimentación del muro islámico.

La ermita bajomedieval enclavada en este mismo lugar reutilizó el muro islámico, que se encontraba ya en proceso de abandono, presentando deteriorados algunos sillares y las dovelas de los arcos, por lo que tuvieron que consolidar con refuerzo de mampostería algunas zonas y en otras rellenar con mortero cubriendo las zonas alteradas.

5.1. VANO OCCIDENTAL (LÁM. 3; FIGS. 2 y 9)

El vano occidental está muy alterado por remociones posteriores, presentando en la actualidad una morfología de arco de medio punto de 0,46 metros de grosor, con una zona reparada a base de ladrillos¹⁹ en la clave y en una de sus jambas, así como recortadas todas las dovelas en el intradós, por lo que no es posible pre-



Lámina 3. Vano occidental del muro islámico.

cisar si en origen fue un arco lobulado o de otro tipo. El grosor del muro sobre el arco es de 0,60 metros, construido con aparejo de soga y tizón.

En la parte superior de algunas dovelas del arco se observa una incisión para el trazado de la yesería, al igual que sucede en algunos sillares de los otros dos vanos abiertos en este paramento.

Hay que apuntar que, aparte de las alteraciones que ha sufrido el arco motivadas posiblemente por su uso conventual, esta zona del muro basculó y se hundió unos 8 cm. Este hecho pudo estar provocado por alguno de los terremotos históricos sufridos en Lorca, o incluso por el derrumbamiento de la torre-campanario de la Iglesia de Virgen de las Huertas, acaecido el 6 de noviembre de 1901. Según un dibujo realizado por Luis Tornero (MUÑOZ, 1996: 66, Ilustración 6) donde se observan los efectos provocados por la caída del campanario, la obra se desmoronó sobre la zona donde está emplazado este arco.

¹⁷ Identificado con las UE.3037-3060.

¹⁸ Este nivel se localiza a 1,64 metros de profundidad respecto al suelo de la habitación y 3,70 metros respecto al nivel de paso actual.

¹⁹ Los ladrillos presentan unas dimensiones de 30 cm de longitud por 14 cm de anchura por 4 cm de grosor.

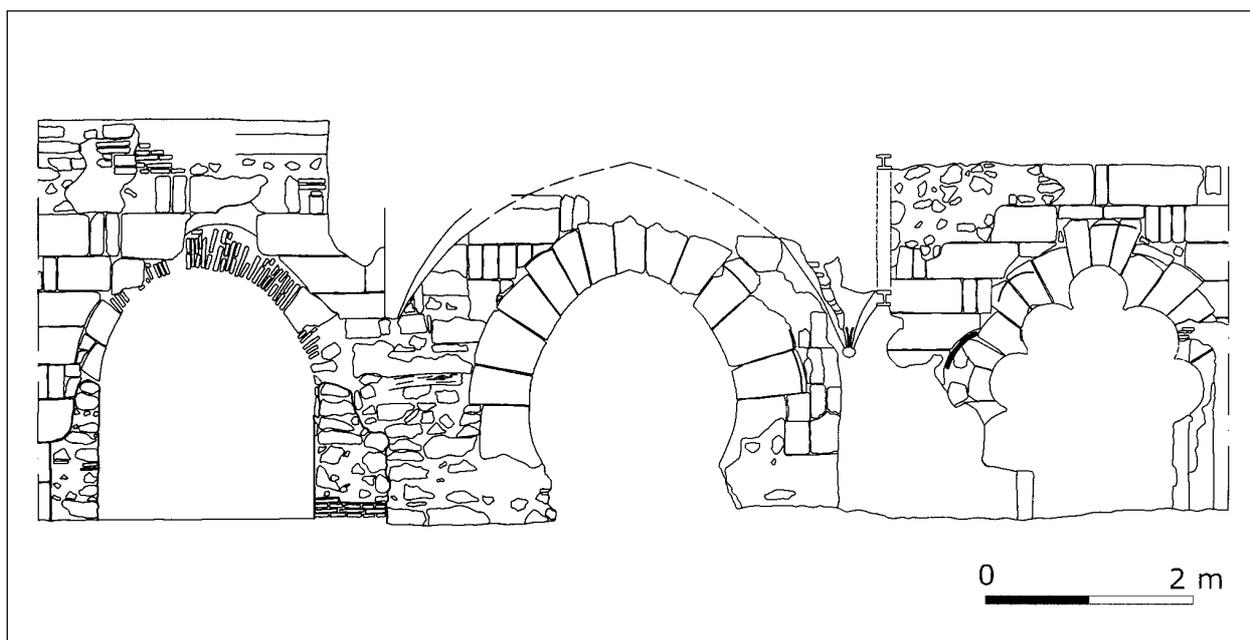


Figura 9. Alzado de la cara sur del paramento islámico.

5.2. VANO CENTRAL (LÁM. 4; FIGS. 2 y 9)

Del vano central se dispone de mayor documentación arqueológica debido a su mejor estado de conservación y a que se pudieron realizar dos sondeos arqueológicos situados a ambos lados del arco; en el sondeo localizado al sur del muro se pudo abarcar la anchura de sus jambas. Este acceso está formado por un arco apuntado de herradura compuesto por catorce dovelas de piedra, siendo las que descansan sobre las impostas de mayor tamaño. Debajo de la imposta oriental se han podido constatar cinco sillares de piedra caliza que configuran una de las jambas. Las dovelas del arco se van colocando de forma radial hasta llegar a la clave apuntada. Todos los sillares han perdido los estucados y enlucidos, únicamente se conservan restos de enlucido con pigmentos rojos en el intradós, recubriendo una pequeña zona de la clave y en dos de las dovelas²⁰. En base a estos restos, se ha podido confirmar que la decoración que presentaría el arco estaría conformada por la alternancia de franjas blancas y rojas pintadas sobre el enlucido.



Lámina 4. Vano central del muro islámico.

²⁰ Durante la eliminación del tapiado de este vano, se contó para la consolidación de los enlucidos con José Noguera, restaurador de la empresa "Lorquimur".



La anchura entre las jambas²¹ estaría en torno a 1.90 metros, la altura del vano es de 4 metros y su grosor de 0.46 metros.

Con la construcción de la ermita bajomedieval el paramento islámico fue reutilizado, tapiando este arco y colocando una estrecha ventana.

5.3. VANO ORIENTAL (LÁM. 5; FIGS. 2 y 9)

El vano oriental está trazado sobre una generatriz de arco apuntado, formado por siete lóbulos²², uno marcando la clave y tres a cada lado, construido con dovelas de piedra dispuestas en sentido radial. Actualmente son visibles quince dovelas y posiblemente dos más están ocultas tras la jamba oriental del arco gótico que fue instalado reutilizando parte del arco lobulado, por lo tanto desconocemos el despiece total del arco lobulado debido a que el paramento islámico se introduce bajo una de las capillas de la actual iglesia de la Virgen de las Huertas.

Las dovelas de mayores dimensiones son las que apoyan sobre las impostas, donde se labra el primer lóbulo. Las aristas que conforman las uniones de los lóbulos se han perdido, salvo en el lóbulo central, debido a las sucesivas reutilizaciones que tuvo este vano²³. La clave del arco está configurada por tres sillares inscritos en un trapecio, sobre los que se colocan dos tizones horizontales.

La luz estimada del vano²⁴ debe estar en torno a 2,36 metros, la altura desde la imposta hasta la clave es de 2,10 metros y el grosor de 0,46 metros.

El intradós estuvo decorado con franjas blancas alternando con otras pintadas de rojo imitando una sucesión de dovelas rojas y blancas. La separación entre estas franjas está marcada por una fina incisión en el yeso. En el intradós del lóbulo central que conforma la clave se conservan restos de pigmentos que indican la existencia de cinco bandas blancas y cuatro rojas²⁵ (Lám. 6). En los restantes lóbulos quedan pocos restos de pigmento rojo;

en el segundo lóbulo del lado oriental se aprecia la alternancia de tres bandas blancas y dos rojas, las bandas blancas se disponen en la unión de cada dos lóbulos y en la parte central de cada lóbulo. También se conservan restos de pigmento rojo en el intradós del segundo y tercer lóbulo del lado occidental.



Lámina 5. Vano oriental del muro islámico.

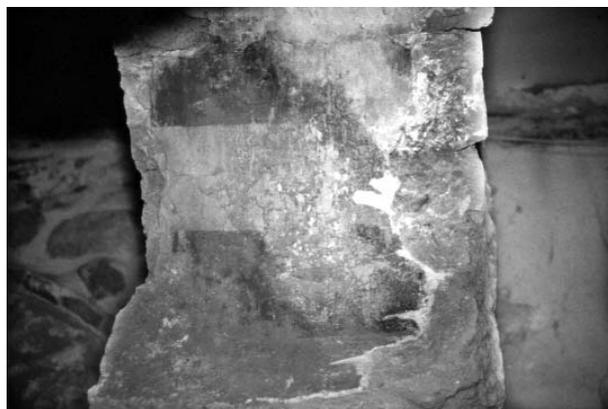


Lámina 6. Bandas pintadas en el intradós del arco lobulado.

²¹ Dado que la jamba occidental estaba destruida y reparada, la anchura se ha calculado en base al eje central.

²² Cuyo diámetro se encuentra en torno a los 30 cm.

²³ Fundamentalmente cuando se construye la puerta de acceso que comunicaba el claustro del siglo XVIII con la habitación que servía de almacén y despensa hasta fechas recientes.

²⁴ Calculada a partir de la jamba conservada y su eje central.

²⁵ Las bandas blancas presentan una anchura de entre 14 y 15 cm, mientras que las bandas rojas entre 11 y 18 cm.



Este arco lobulado tuvo que apoyar en dos impostas pétreas, de las que únicamente es visible la del lado occidental. Ha sido imposible documentar las jambas de este vano, dado que el sondeo arqueológico tuvo que ceñirse por condicionantes previos a un espacio menor a la anchura del vano, así como por las remodelaciones que sufrió en época bajomedieval, que enmascaran la obra original.

Son escasas las evidencias de yeserías conservadas en este arco, aunque se aprecia un fragmento de moldura localizada en la cara sur que perfila uno de los lóbulos a una distancia de 40 cm del intradós. En esta misma cara del muro, cuatro de las dovelas del arco presentan incisiones que marcarían la situación de estas molduras en yeso repitiendo el mismo trazado de los lóbulos.

Durante época bajomedieval este vano occidental fue remodelado, insertándose sillares que formaban un arco apuntado gótico de menor tamaño.

5.4. CRONOLOGÍA

Tras el estudio parietal de este tramo de paramento, se ha comprobado que se trata de una obra homogénea y producto de un mismo proyecto, empleando el aparejo de sillería a soga y tizón característico de la arquitectura califal, siendo algunas particularidades de los arcos que expondremos a continuación las que permiten su datación entre finales del siglo X y principios del siglo XI.

Los lóbulos del vano oriental presentan unos diámetros próximos a 30 cm, dimensiones similares a las de los arcos de cinco lóbulos de Medina al-Zahra (Córdoba), datados poco antes del tercio final del siglo X (HERNÁNDEZ, 1985: 97). Los intradoses de los lóbulos se empalman cortándose y rematando en arista, como también sucede en los arcos lobulados más antiguos (CAMPS, 1953: 39), a diferencia de los datados en el siglo XI que lo hacen en un chaflán relativamente ancho.

Otra característica del arco lobulado de la Virgen de las Huertas es el mayor desarrollo del lóbulo central, que excede bastante del semicírculo en su intradós, mientras que los demás lóbulos apenas lo sobrepasan, como ocurre en los arcos del siglo XI.

El número de dovelas que configura el lóbulo central es de cinco, siendo mayor que en los otros lóbulos, este rasgo es común en los arcos califales cordobeses.

La combinación de arco lobulado y arco de herradura apuntado en este paramento fue proyectada así desde su origen, dado que para el trazado de ambos vanos se emplean las mismas proporciones. Este hecho puede atrasar la cronología del paramento, ya que aunque los primeros arcos de herradura apuntados se documentan en algunos tramos cortos de la ampliación de la mezquita de Córdoba llevada a cabo por Almanzor, según Emilio Camps se realizaron de manera accidental al tener que adaptarse estrechando su anchura y manteniendo la altura de la clave a un espacio concreto (1953: 37). Según este mismo autor, la primera manifestación consciente de este tipo de arco la tenemos en el que conforma el mihrab del oratorio de la Aljafería de Zaragoza (CAMPS, 1953: 37), palacio datado en la segunda mitad del siglo XI.

La hilada de sillares sobre la que apoyan las impostas de los arcos es la más estrecha del alzado del muro, al igual que sucede en la puerta de Dar al-Imara en Sevilla. Este acceso ha sido fechado por excavaciones arqueológicas entre finales del siglo X y principios del siglo XI (TABALES, 2002a: 206).

Respecto a los materiales hallados en las intervenciones arqueológicas destaca una moneda documentada en un aporte de tierra para nivelación, junto a fragmentos informes de cerámica islámica. Se trata de un felús datado en los primeros tiempos (siglo VIII o IX) y acuñado en Tánger, que lleva en el anverso (Lám. 7) la leyenda /Sólo hay un Dios/ Único/ No hay compañero para Él/



Lámina 7. Anverso de la moneda (siglos VIII-IX).



y en el centro del reverso (Lám. 8) la representación de un ciprés y una línea ondulada, encima de esta se puede leer *TNJat*, es decir Tánger. Las leyendas marginales del reverso, además de incompletas por estar fuera de cospel, son hasta el momento ilegibles²⁶.

5.5. ¿CUÁNDO SE ABANDONÓ ESTE EDIFICIO ISLÁMICO?

Los sondeos arqueológicos efectuados han proporcionado escasa información que pueda aproximarnos al momento de abandono de este edificio. El material hallado entre la tierra que rellenaba las fosas de los enterramientos bajomedievales presentaba algunos fragmentos cerámicos que se pueden datar en el siglo XII y primera mitad del siglo XIII. Se puede plantear como hipótesis que este edificio debió estar en uso hasta esta época, produciéndose un lento proceso de deterioro, hasta que parte de él fue reutilizado para la construcción de la ermita en el siglo XV. Esta hipótesis de trabajo debería confirmarse o modificarse a tenor de los datos que puedan aportar futuras excavaciones sistemáticas.

6. ERMITA-IGLESIA MEDIEVAL DE SANTA MARÍA DE LAS HUERTAS

La primera referencia escrita de esta ermita es la que aporta un acuerdo de las Actas Capitulares del Concejo murciano, en la cual se cita a un obrero que trabajaba en su fábrica en 1431. Otro documento del Concejo de Lorca, datado entre 1463 y 1464, menciona que el culto de esta ermita propia del Concejo estuvo en manos de un dominico hasta que lo abandonó (MUÑOZ, 1996: 20-21), haciéndose cargo los frailes de San Francisco que ya se habían instalado en 1467, en una iglesia aislada en mitad de la huerta, teniendo por titularidad una imagen mariana (MUÑOZ, 2001: 62).

La única descripción de esta ermita la realiza el Padre Vargas en 1625 cuando ya hacía años que esta construcción había quedado englobada en el primer convento franciscano, aún así, es interesante su lectura porque hace alusión a su fábrica y medidas:

Edifícase pues el templo en el mismo sitio, de piedra labrada, con sus arcos de obra mosaica (que hasta hoy permanece) muy semejante a la fábrica de la Torre Alfonsina, que edificó el mismo Infante; en la nuestra no se atendió

²⁶ Agradecemos a Salvador Fontenla Ballesta la catalogación de este moneda que aparece reseñada con el núm. 900 en la siguiente publicación: John Walker, *Catalogue of the Arab-Bizantine and Post Reform Umayyad Coins*, British Museum, Londres, 1965.



Lámina 8. Reverso de la moneda (siglos VIII-IX).

tanto a la suntuosidad, cuanto a la fortaleza, dándole de largo hasta veinte varas²⁷, y casi diez de ancho; la entrada se puso con puerta muy estrecha, en una torre levantada sobre la iglesia, donde pudiese haber presidio, y hacer su centinela, y cuerpo de guardia, para impedir a los moros el paso de la vega en el mismo sitio de los Reales, que cercado de acequias, era muy fuerte: parécense ahora las paredes, arcos y bóvedas del mismo edificio con su torre que sirven de lienzo principal en el Claustro del Convento (1625, Fol. 39).

Es posible que el lienzo principal del claustro al que se refiere el padre Vargas, sea el muro islámico documentado durante las excavaciones arqueológicas de urgencia, paramento que fue reutilizado para construir la primitiva ermita y que queda situado en el lado norte del claustro del actual convento franciscano (Fig. 1).

6.1. EL VANO GÓTICO (LÁM. 9 y FIG. 2)

Un acceso configurado por arco apuntado de estilo gótico, había sido parcialmente puesto al descubierto antes del inicio de la excavación de urgencia, al estar inscrito en el interior del vano oriental del edificio islámico. Al arco, bastante deteriorado, le faltaban las dovelas que configuraban la parte superior²⁸, la estruc-

²⁷ Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, una vara corresponde a 835,9 mm, por lo que las dimensiones referidas de esta primitiva ermita serían de 16,8 metros de longitud por 8 metros de anchura aproximadamente.

²⁸ Cuando se remodeló este acceso para instalar una puerta a partir de la construcción del convento del siglo XVIII, se tapió la parte inferior del arco y las dovelas que formaban la zona superior fueron recortadas y algunas desmontadas.

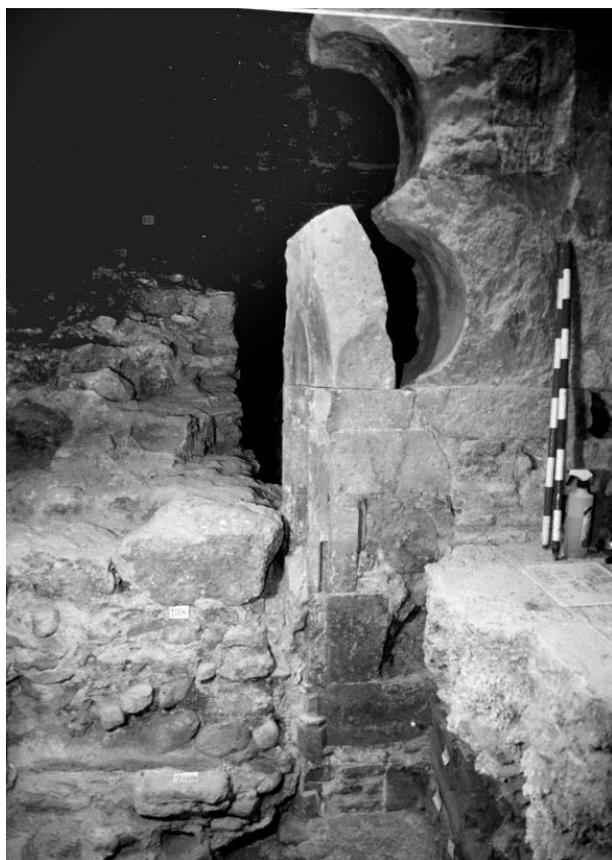


Lámina 9. Jamba occidental del arco apuntado gótico.

tura conservada del arco está elaborada con sillares de piedra caliza donde se habían labrado dos arquivoltas que ornamentaban la entrada abocinada. La parte superior de las dos columnillas labradas en las jambas está decorada a base de motivos vegetales desaparecidos casi en su totalidad. Estas pequeñas columnas descansan en basas prismáticas que se asemejan a las modeladas en distintos edificios religiosos del siglo XV²⁹.

Al vano gótico se accedía desde el norte por medio de un escalón, construido con ladrillos³⁰ colocados a sardinel, unidos con mortero (yeso/cal) y enlucidos (Lám. 10). A este escalón se llegaba desde un pavimento de tierra compactada, que fue el terreno que se pisaba delante de este acceso en el momento de uso de la ermita, situado a 3,41 metros de profundidad respecto al nivel actual del terreno.

²⁹ Algunos ejemplos los encontramos en una capilla de la Catedral de Valencia, la capilla del Salvador (1390-1410) en el claustro de la catedral de Segorbe (Castellón), la puerta de la iglesia de San Martín Obispo en Callosa de Segura (Alicante) y la fachada de la iglesia de San Nicolás de Bari en Burgos, fechada en la segunda mitad del siglo XV.

³⁰ De 4,5 cm de grosor.



Lámina 10. Escalón de acceso al arco apuntado gótico.

El arco descrito pudo servir de portada de acceso a una ermita de nave única, que al exterior debió estar reforzada con contrafuertes, cuya única evidencia se ha documentado junto a la jamba occidental de la puerta gótica (Lám. 10). La cimentación de esta jamba se realizó con hiladas de ladrillos macizos, similares a los utilizados para rellenar el espacio que quedaba bajo la imposta del arco lobulado islámico.

Cuando se decide construir la ermita aprovechando los restos del edificio islámico, es posible que se eligiera la zona mejor conservada del edificio precedente, buscando el lugar inmediato a un espacio abierto, que quizás habría que identificar con el patio del palacio. A tenor de los escasos datos que poseemos se puede plantear que la puerta de acceso a la ermita se situó reutilizando el vano lobulado anterior, e insertando un arco gótico al gusto de la época. Si los trabajos arqueológicos confirmasen esta hipótesis, tendríamos que el muro islámico documentado serviría de delimitación y acceso a la alcoba meridional del palacio califal, reutilizada para la instalación de la ermita en el siglo XV.



6.2. OTROS RESTOS: ENLUCIDOS Y PAVIMENTO

Para la construcción de la ermita se cegó el arco apuntado de herradura islámico, dejando una estrecha abertura abocinada a modo de saetera orientada hacia el noroeste. La iluminación de la nave se conseguiría por medio de estas estrechas ventanas, según el modelo ya empleado en algunas iglesias románicas³¹. Al interior de la ermita, y bajo esta estrecha ventana, se situó un altar rectangular con dos pilastras adosadas a su frente, cuyas improntas han quedado reflejadas en el pavimento³² de la ermita.

Para acondicionar el muro islámico, ya en proceso de deterioro³³, se rellenaron las lagunas y pérdidas con un mortero de cal mezclado con esquitos rojos que igualaba su superficie, preparándolo para ser enlucido.

La nave de la ermita estaría cubierta por una bóveda apoyada en pechinas, de las cuales se han documentado dos; una de ellas arranca de una bola de la que parten tres de los nervios que forman la cubierta. Este espacio cierra por el lado occidental con un muro de mampostería enlucido y cubierto por una bóveda de la cual se han conservado restos de un arco apuntado.

Durante los trabajos arqueológicos, al retirar el tapiado del arco apuntado de herradura se documentó entre el material constructivo un fragmento de cuenco vidriado en blanco con decoración azul en el interior a base de palmetas en disposición radial, que sirve para fechar que el arco fue cegado en el siglo XV, durante la construcción de la ermita.

6.3. LA IMAGEN DE LA VIRGEN DE LAS HUERTAS (LÁMS. 11 y 12)

La escultura de la Virgen de las Huertas conservada hasta 1936 debió ser la representación mariana titularidad de la ermita. Se trataba una obra *de influencia castellana, relacionable con el arte de Gil de Siloe, con los pliegues quebrados a la manera germánica y, mostrando, en su curiosa disposición, sentada en un cojín, una evidente influencia mudéjar, tan frecuente en el medio castellano de*

esos años (PÉREZ, 1982: 133). Muñoz Clares asigna a esta primitiva imagen una cronología de las primeras décadas del siglo XV, momento en que fue fundada la ermita (1999: Nota al folio 40 v.).

6.4. EL RELIEVE DE LA PIEDAD (LÁM. 13)

Otro elemento, conservado actualmente empotrado en la pared oriental del zaguán de la actual iglesia franciscana, es el relieve de la Piedad fechado en el siglo XV. Se trata de un bloque de piedra caliza de un metro de altura por un metro de anchura, donde se labró una escena en la que aparece: en la parte central, la Virgen con el cuerpo muerto de su Hijo en el regazo, a la izquierda, San Juan arrodillado sosteniendo la cabeza de Jesús y la Magdalena en un segundo plano a la derecha; detrás de la representación de la Virgen aparece la cruz centrando la escena, y a su izquierda tres torres que sobresalen por encima de los muros almenados de una población y a su derecha cinco árboles, identificados por Joaquín Espín como cipreses (1999:117). La cruz muestra una cartela donde se puede leer "I.H.S", abreviatura de la voz latina *Iesus, hominum salvator*, Jesús, salvador de los hombres. Enmarcando la escena, a la izquierda varias columnillas que descansan en basas prismáticas semejantes a las del mencionado vano gótico que daba acceso a la ermita de la Virgen de las Huertas; estas columnillas están rematadas por un pináculo. La escena de la Piedad se enmarca a la derecha con una jamba decorada con bolas, elemento empleado en la arquitectura gótica del siglo XV³⁴ y utilizado en una de las pechinas conservadas de la mencionada ermita. El relieve debió estar policromado, conservándose restos de pigmento azul en la capa de San Juan, bajo el brazo izquierdo.

Este relieve pudo formar parte del retablo de la ermita gótica a semejanza del retablo del Crucifijo³⁵ de Santo Domingo de la Calzada (La Rioja) fechado en el siglo XV. También pudo estar emplazado en la fachada o sobre la puerta de este edificio, como ocurre en un relieve semejante que decora el tímpano de la puerta de entrada a la iglesia de la Cartuja de Miraflores de Burgos, también del siglo XV (ESPÍN: 1999:117).

³¹ Al igual que las ventanas aspilleras o saeteras de la iglesia románica de Nuestra Señora de la Asunción de Albalate de las Nogueras en Cuenca, recogida por Esther Alegre Carvajal, Tomás Nieto Taberné y Miguel Ángel Embid García en la publicación *El románico en Cuenca*, Cuenca, 1994.

³² Este pavimento era de cal y arena con pequeñas piedras y presentaba un grosor entre 4 y 4,5 cm.

³³ Varias de sus piedras y dovelas se habían erosionado y perdido.

³⁴ Este elemento se encuentra decorando diversos edificios como la iglesia de San Martín de la Gineta en Albacete (1520-1576) y la iglesia de Santa María de Lorca.

³⁵ Que se encontraba cegando uno de los arcos de la girola frente a la Puerta de San Pedro y actualmente expuesto en el Museo que esta Iglesia tiene en el claustro.



Lámina 11. Antigua escultura de la Virgen de las Huertas vista de frente.



Lámina 12. Antigua escultura de la Virgen de las Huertas vista de perfil.



Lámina 13. Relieve de la Piedad.



Lámina 14. Enterramientos bajomedievales hallados durante las excavaciones arqueológicas en el Convento de la Virgen de las Huertas.

6.5. CEMENTERIO

La ermita dispuso de un cementerio situado en su exterior³⁶, constatado durante la primera fase de excavación arqueológica de urgencia efectuada en el convento de la Virgen de las Huertas. Se hallaron seis enterramien-

tos situados al norte del muro islámico y delante de la puerta gótica. De las seis sepulturas documentadas únicamente se han excavado en su totalidad tres, una infantil y dos de adultos (Lám. 14). Uno de estos enterramientos fue reutilizado para introducir un nuevo cadáver, para lo cual, retiraron el cráneo del primer difunto y una vez introducido el segundo cadáver se dispuso la calavera del primero en los pies y la mandíbula junto a la cabeza del segundo inhumado. Los otros tres enterramientos han quedado *in situ* para proceder a su excavación posteriormente con la colaboración de antropólogos³⁷.

³⁶ En el sondeo arqueológico realizado en el interior de la ermita no se han documentado restos de sepulturas.

³⁷ Uno de los cráneos (UE. 3051) presentaba señales incisivas que pueden indicar evidencias de heridas, hecho que debía ser confirmado con los oportunos estudios antropológicos.



Todas las fosas de las sepulturas fueron excavadas unos 0,90 metros en el terreno, rompiendo el depósito islámico y romano. Los cadáveres descansan decúbito supino con la cabeza al suroeste, las manos sobre el abdomen y los pies al noreste. El cuerpo del difunto pudo ir envuelto en un sudario que recogería la cabeza, la sujeción de la tela del sudario podría realizarse mediante alfileres de bronce, como el hallado junto al cráneo de uno de los inhumados adultos³⁸. Los restos de madera y las improntas que han quedado sobre la tierra, indican que los cadáveres estuvieron depositados sobre un tablón que pudo ir sobre las parihuelas con las que se transporta el difunto al cementerio. Algunas de las sepulturas fueron cubiertas con tapadera de adobe.

En la tierra que rellena las fosas de estos enterramientos se han hallado huesos humanos desarticulados, hecho que se debe relacionar con la reutilización de las sepulturas. También se han documentado fragmentos de cerámica romana e islámica, así como algunos trozos de los sillares con los que se realizó el muro islámico, otro dato que hace pensar que este muro estaba en proceso de deterioro con anterioridad a la realización de la ermita.

Debido fundamentalmente a la gran devoción a la Virgen María como intercesora ante Dios por el alma del difunto, se documenta a comienzos del XVI, la llegada al convento franciscano de un grupo de regidores e hidalgos locales en busca de capillas de enterramiento familiar (MUÑOZ, 2001: 62). Este hecho también se ha constatado en cinco testamentos de algunas familias principales de la ciudad, que ya en el primer cuarto del siglo XVI habían fijado su lugar de sepultura en Santa María de las Huertas (VIDAL, 1997: 571). El enterramiento en el convento de las Huertas en algunos casos pudo ser provisional, como queda reflejado a mediados del siglo XVI en el testamento Doña Catalina Martínez López (ESCOBAR, 1921: 416).

7. ANTIGUO CONVENTO FRANCISCANO

Entre finales del siglo XV y principios del siglo XVI³⁹ se estuvo construyendo el convento franciscano

³⁸ Identificado con la U.E. 3050.

³⁹ Juan F. Jiménez Alcázar en *Lorca: ciudad y término (ss. XIII-XVI)*, Murcia, 1994, p. 238, recoge que en 1504 se ordenó realizar una *falla* de todas las aguas vendidas para entregar a los frailes del convento de Sta. María de las Huertas, con el fin de lograr la intercesión de la Virgen para que lloviera. Rafaela Vidal Fernández en "Devoción y muerte en la Lorca bajomedieval", *Actas del congreso La Frontera Oriental Nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI)*, Granada, 1997, p. 577, recoge que entre 1508 y 1516 los legados piadosos más numerosos se ofrecen a Santa María la Mayor, a la que le sigue Santa María de las Huertas.

(MUÑOZ, 1996: 23), cuya fundación fue autorizada en 1467. En 1625 el Padre Vargas menciona la reutilización de la ermita primitiva con su torre fuerte en el convento, una como capilla para la imagen de la Virgen y la otra como basamento de la torre.

En el único sondeo arqueológico que se ha podido efectuar al norte del muro islámico y bajo la escalera de la Tota Pulcra, ha permitido conocer que el convento reutilizó el primitivo suelo de la ermita hasta principios del siglo XVII, momento en el que se dispuso un nuevo pavimento formado por ladrillos cuadrados⁴⁰ colocados en hileras. Quizás este suelo se realizó a finales de 1614, momento en que se contrata la entrega de cinco mil ladrillos y mil tejas (MUÑOZ, 1999: 91).

De los muros relacionados con este pavimento, sólo se han podido documentar los que conformaban los lados oeste y norte, este último reutilizando el paramento islámico. Ambos muros presentaban dos enlucidos blancos, al igual que la cubierta abovedada sostenida por pechinas. Entre los limos depositados por la riada de San Severo acaecida en 1653 se han hallado grandes fragmentos de esta techumbre abovedada, construida con ladrillos unidos por yeso. A tenor de estos datos podemos apuntar que la primitiva ermita se reutilizó para instalar alguna de las capillas de la iglesia del convento.

Al exterior, ocupando el espacio dedicado anteriormente a cementerio, se ha hallado una atarjea⁴¹ con cubierta construida con ladrillos (Lám. 15), que presentaba una pendiente hacia el oeste y que serviría para evacuar las aguas del convento hacia algún pozo ciego o a la acequia que discurre por el huerto de los frailes.

8. CONSECUENCIAS DE LA RIADA DE SAN SEVERO EN 1653

En el siglo XVII se implanta la costumbre de llamar a las riadas con el nombre del santo del día que se producían. El día de San Severo de 1653 hubo una gran riada que produjo daños de enorme consideración en las estructuras del convento franciscano dando lugar a la ruina de la mayor parte del mismo. Las evidencias de esta riada se han documentado en la excavación arqueológica, en un potente depósito de limos que alcanza los

⁴⁰ De 21 cm de lado por 3,5 cm de grosor, con arcilla en dos tonalidades: rojiza y ocre, que estaban depositados sobre un relleno de nivelación (UE. 6019) que lleva fragmentos de cerámica del siglo XVII.

⁴¹ De 15 cm de anchura por 10 cm de profundidad.



35 cm de grosor sobre el pavimento de ladrillos de la capilla de la iglesia. Esta riada también inutilizó la atarjea que desaguaba al huerto y produjo la ruina de las estructuras que había sobre ella (Lám. 15).

El estado de la iglesia y convento tras la riada hizo que los franciscanos tuvieran que abandonarlo. Según una carta del guardián "...sólo la capilla mayor y el coro quedó en pie..." (MUÑOZ, 1996: 54).

9. EL CONVENTO FRANCISCANO A PARTIR DE 1653

Durante la reedificación del convento fue necesario emprender obras con un nuevo planteamiento desde los cimientos, haciendo todo el zócalo de piedra y los muros de fuerte mampostería, trazando una iglesia con las características de las que entonces surgían de nueva planta (MUÑOZ, 1996: 47). Según recoge un documento del Archivo Franciscano Provincial la fachada de la iglesia, así como su portada en piedra y la elevación de la torre hasta el cuerpo de las campanas se llevó a cabo en 1690 (MUÑOZ, 1996: 58).

Los únicos datos que ha aportado la intervención arqueológica respecto al actual convento están básicamente relacionados con la escalera del claustro, debido a que la excavación se centró en esta zona como complemento del proyecto de consolidación y sustitución de los peldaños del mencionado acceso, dado que su estructura apoyaba sobre el paramento islámico.

9.1. LA ESCALERA DEL CLAUSTRO O DE LA "TOTA PULCRA"

La denominación de escalera de la Tota Pulchra se la dan los franciscanos a la escalera principal del convento, ya que todas las noches durante el trayecto del refectorio al coro cantaban de rodillas en dicha escalera la antifona "Tota Pulchra es, María", en honor de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen (MUÑOZ, 1996: 78, nota 23).

A partir de la destrucción provocada en 1653 por la riada de San Severo, se plantea la construcción de un nuevo convento, del que se ha documentado la escalera de acceso al primer piso del claustro. Para asentar esta estructura se optó por rellenar con los escombros del edificio previo el espacio sobre el que iba a construirse, perteneciente posiblemente a una de las capillas de la antigua iglesia. Parte de esta escalera se apoya en el paramento islámico, para lo cual se tuvieron que des-



Lámina 15. Atarjea y, sobre ella, los limos depositados por la riada de San Severo en 1653.

montar algunos sillares del mismo que fueron reutilizados en el relleno.

Posteriormente la escalera del claustro se modificó, trasladándola un metro hacia el oeste y tapando el acceso original.

9.1.1. Primera escalera del claustro

Esta escalera se pudo documentar en la excavación efectuada bajo el acceso actual y en un pequeño espacio, de tres metros de longitud por uno de anchura, que había quedado precintado tras el paño oriental de los actuales escalones. Se han hallado los siete primeros peldaños⁴² contruidos con ladrillos⁴³, con un mampelán o travesaño de madera⁴⁴ protegiendo el borde del escalón y el frente decorado con un enlucido rojo. El primer escalón conectaba con un rellano pavimentado con cal⁴⁵.

La decoración, conservada en la pared oriental de esta primera escalera, era muy sencilla, contando con un zócalo gris⁴⁶ sobre el enlucido blanco⁴⁷. Entre los

⁴² Con una longitud de 1,75 metros, una anchura de pisada de 32 cm y una altura entre 18 y 20 cm.

⁴³ Ladrillos cerámicos macizos con una longitud que oscila entre 24 cm y 19 cm, 14 cm de anchura y 3 cm de grosor.

⁴⁴ De sección cuadrada de 10 por 10 cm.

⁴⁵ UC. 4001 y 6002.

⁴⁶ Realizado con yeso mezclado con cenizas para que tomase el tono grisáceo. Presenta 0,64 metros de altura.

⁴⁷ En esta pared se ha conservado la marca de la altura que alcanzó el agua de una riada, situada a 0,86 metros del suelo, así como algunos sedimentos depositados sobre los peldaños. Este hecho tuvo que acaecer cuando la escalera ya estaba inutilizada, dado que los limos aun mostraban como había discurrido el agua. La inundación de 1879 provocó la repavimentación de la iglesia y es posible que esta marca corresponda con la citada riada.



escombros se han hallado fragmentos de molduras de yeso, que deben corresponder a los elementos decorativos que presentaba esta escalera, restos de techumbre con improntas de cañizo y fragmentos cerámicos con una cronología de la segunda mitad del siglo XVII.

Según Muñoz Clares es posible que antes de la decoración mural efectuada en 1758, ya se contara con alguna sencilla representación de la Inmaculada en la escalera (1996:101).

9.1.2. Segunda escalera del claustro

La primitiva escalera fue transformada, desplazando su ubicación al oeste para ocupar el mismo lugar donde la vemos actualmente. A esta segunda escalera se accede por medio de un arco de medio punto, realizado en piedra procedente de las canteras de Murviedro, que conserva las marcas del instrumento empleado para su acabado.

La técnica constructiva empleada en los paños laterales que encierran el primer tramo de esta segunda escalera fue bastante rudimentaria y pobre, con una escasa cimentación y utilizando en su alzado piedras, escombros y fragmentos de enlucidos de obras anteriores unidos con argamasa de cal. Posiblemente esta remodelación se efectuó a la vez que se completaban las dos partes del claustro, construidas en 1734 según el padre Morote (1741:450-451).

En base a los datos aportados por las excavaciones arqueológicas, este primer tramo de la segunda escalera, se sitúa unos 30 cm sobre la anterior, presentando una anchura de 2,05 metros y formado por catorce peldaños⁴⁸ construidos con ladrillos⁴⁹ unidos con argamasa de cal. Esta escalera se iniciaba en un rellano pavimentado con ladrillos.

Según Muñoz Clares, el programa decorativo original de la escalera denominada como Tota Pulchra fue realizado por Antonio José Reboloso entre 1758 y 1760 (1996:74), y estuvo sufragado en parte con la venta del libro *Antigüedad y Blasones de la Ciudad de Lorca* de Morote (ESCOBAR, 1921: 123).

⁴⁸ Con una anchura de pisada de 40 cm y una altura entre 19 y 21 cm.

⁴⁹ Ladrillos macizos con unas dimensiones de 15 cm de anchura por 4,5 cm de grosor. No se ha conservado ningún ejemplar completo por lo que desconocemos su longitud.

De la pintura mural original únicamente se ha documentado en las intervenciones arqueológicas la empleada para rebocar los zócalos laterales junto al arco de acceso, que fueron pintados en rojo oscuro. Francisco Escobar menciona que la pared frontal contaría con una representación de una Purísima saliendo de una azucena (1921: 490).

9.1.3. Tercera escalera del claustro

Según consta en las crónicas de los franciscanos, durante la Guerra Civil española se hundieron parte de las habitaciones del segundo piso del ángulo nororiental del claustro y desaparecieron las pinturas que la decoraban. Tras la guerra, aproximadamente en los años 40, intentando paliar los daños sufridos en el convento, se colocaron unos nuevos peldaños de piedra artificial, embutidos en las paredes de la escalera, por lo que fue necesario reparar la pintura de los zócalos, manteniéndolos con un color rojo oscuro. Posiblemente esta labor fue llevada cabo en 1944 por el novicio y pintor alicantino don Salvador Maciá, encargado en esos momentos de reparar la pintura de la Purísima de la pared frontal ((MUÑOZ, 1996: 103, nota 24). Durante estos años se volvió a pavimentar el rellano de acceso y el claustro con losas cuadradas combinadas con pequeñas losetas blancas situadas en la unión de cada cuatro.

La consolidación de la escalera de la Tota Pulchra emprendida en el año 2000 y finalizada en el 2004, ha concluido con la restauración de las pinturas murales y la sustitución de estos antiguos peldaños por otros de mármol blanco.

10. CONCLUSIONES

La información extraída de la intervención arqueológica ha permitido conocer en mayor medida la historia de este lugar y de las sucesivas edificaciones que se fueron superponiendo en esta zona, perfectamente irrigada por acequias cuyo origen debemos remontarlo al menos hasta época romana.

El lugar donde se ubica el Santuario de la Virgen de las Huertas, estuvo ocupado desde el siglo I d.C. por un establecimiento cuyas características desconocemos, pero que posiblemente estuvo relacionado con la explotación agropecuaria. La presencia de algunos fragmentos cerámicos indican que volvió a estar ocupado en los siglos IV y V d.C., aunque se desconocen las peculiaridades de esta ocupación tardorromana.

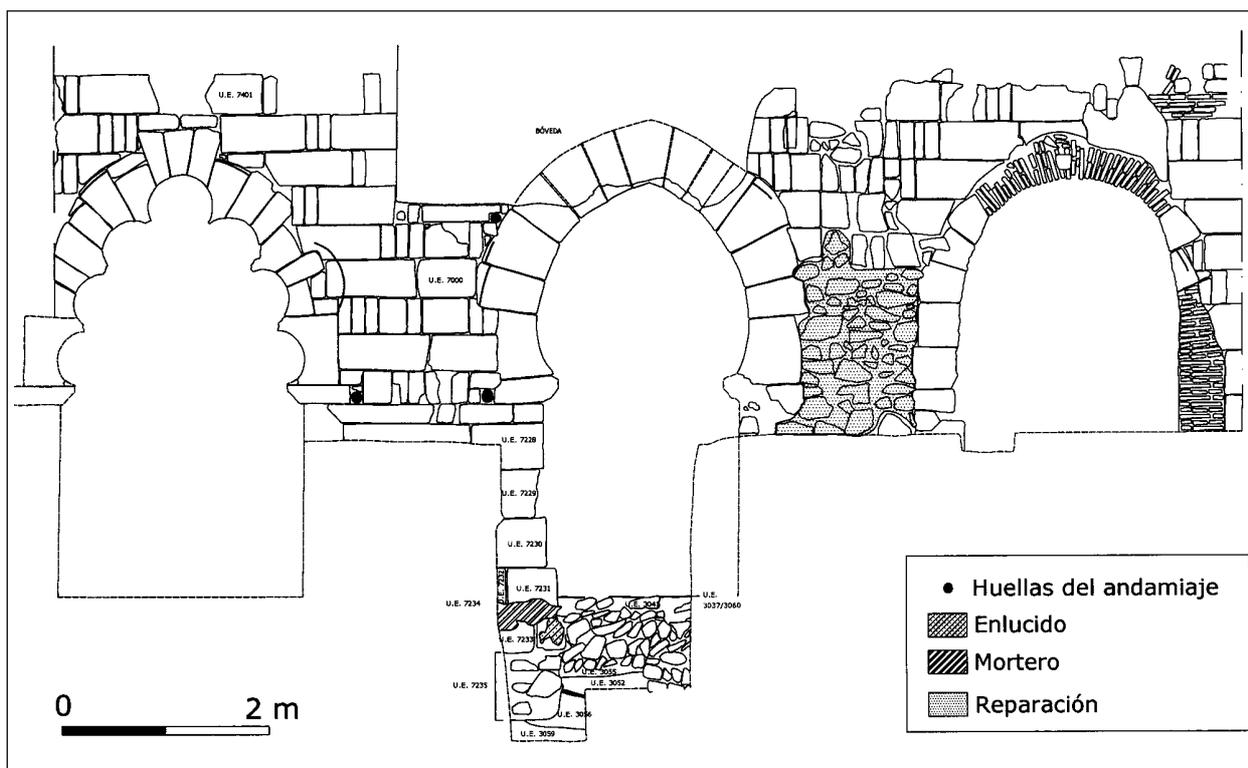


Figura 10. Alzado de la cara norte del paramento islámico, donde se muestran los vanos lobulado y de herradura apuntado.

Las cualidades del lugar hicieron que volviera a estar ocupado desde finales del siglo X por un importante edificio de carácter palacial, mandado construir por una persona con una estrecha relación con el poder califal y que participa de los gustos de la capital. Los únicos restos arquitectónicos documentados de este destacado edificio están configurados por un paramento de sillería construido a soga y tizón, típico de las arquitectura cordobesa, con tres vanos, de los cuales se puede apreciar la morfología del arco oriental lobulado y del central (Fig. 10), cuyo trazado de herradura apuntado es el más antiguo que conocemos, enmarcado entre finales del siglo X y principios del siglo XI. Es posible que esta arquería diera acceso a la alcoba meridional de un palacio, aunque no se han podido determinar sus dimensiones, ya que el muro se introduce por el este bajo una de las capillas de la actual iglesia de la Virgen de las Huertas, y por el otro extremo, bajo un huerto del convento franciscano. Como hipótesis y a falta de su confirmación por futuras excavaciones, puede plantearse que el patio del palacio se desarrollara hacia el norte, ocupando lo que actualmente es el coro de la iglesia, faltando aún por localizar el resto de estancias de este edificio.

El topónimo Ventarique que pervive asociado a un partidor de aguas de las proximidades, puede referirse al antropónimo Târiq, familia que pudo ser la propietaria de este palacio y las tierras vinculadas al mismo.

A tenor de los datos arqueológicos extraídos de esta intervención, la tradición ampliamente difundida de que el Príncipe Alfonso situó su campamento durante la conquista de Lorca en 1244 en este lugar, sigue siendo parte de la leyenda, debido a que no se ha hallado ninguna evidencia arqueológica de este periodo histórico. Es posible que esta leyenda surgiera a partir de la repoblación de la zona en época bajomedieval debido a la existencia de los restos del palacio califal.

El muro islámico y posiblemente otros restos del edificio palacial fueron reutilizados en la construcción de la ermita del siglo XV. Esta ermita pudo tener una planta rectangular con nave única a la que se accedería desde el lado norte a través de una puerta formada por un vano de arco apuntado gótico. El interior estaría enlucido y recibiría la luz por medio de pequeñas ventanas abocinadas a modo de saeteras. Al exterior contaría con un espacio dedicado al cementerio.



La iglesia del primer edificio conventual englobó esta ermita en una de sus capillas y es posible que los restos del palacio califal fueran reutilizados en el convento. A partir de 1653, tras la riada de San Severo, el convento y la iglesia quedaron arruinados.

El edificio islámico sufrió los avatares de diferentes reutilizaciones y de los agentes de la naturaleza, como terremotos entre los que destaca el ocurrido en 1579⁵⁰, que posiblemente hizo bascular el edificio hundiéndose la parte occidental del mismo unos ocho centímetros, o riadas como la de San Severo en 1653 que produjo la ruina total del convento franciscano. Debido a las reutilizaciones y a las características de la piedra empleada en la construcción, varios de los sillares se encuentran fracturados y se deshacen con facilidad, por lo que sería urgente un proyecto de consolidación, restauración y musealización de los restos hallados por su singularidad, excepcionalidad y por ser los únicos elementos de arquitectura palacial de época califal del sureste peninsular documentados hasta el momento.

Los datos que aquí se presentan están condicionados a los resultados de futuras intervenciones arqueológicas en el convento de la Virgen de las Huertas, que necesariamente deben estar vinculadas a un proyecto de investigación interdisciplinar

GLOSARIO

Almunia: Huerto, granja (*al-munya*).

Alquería: Conjunto de casas de labor donde habitan gentes dedicadas a la explotación agrícola.

Arráez: Caudillo árabe o morisco.

Intradós: Superficie interior de un arco o una bóveda.

Aparejo a sogá y tizón: Aquel en el que alternan sillares a sogá y tizón. Empleado en Madinat al-Zahra (Córdoba), en el Puente de Ronda (Málaga), en el Alminar de la Iglesia de San José (Granada), en las murallas califales de Ceuta y en la muralla de la Qasba de Tánger.

Arco de herradura apuntado: Aquel que, siendo de herradura, está compuesto de dos arcos de igual valor, los cuales al cruzarse originan un ángulo en la clave.

Arco lobulado: Aquel cuyo trazado está constituido por tres o más arcos de circunferencia que se cortan entre sí.

Dovela: Cada una de las piedras talladas en forma de cuña que forman un arco.

Mechinal: Cada uno de los agujeros que se dejan en una pared o muro, con el objeto de ir metiendo en ellos los maderos horizontales de un andamio durante su construcción.

Soga: Sillar dispuesto en el muro con su longitud mayor paralela al paramento.

Tannur: Horno doméstico portátil.

Tizón: Sillar dispuesto en el muro con su longitud mayor perpendicular al paramento.

BIBLIOGRAFÍA

ARCAS CAMPOY, M. 1985: "Lorca en los textos árabes", *III Ciclo de Temas lorquinos*. Alcoy, pp. 49-65.

BAUTISTA MARTÍN, J.; MUÑOZ BRAVO, J. 1986: *Las Presas del Estrecho de Puentes*. Murcia.

BEJARANO RUBIO, A. 1988: "La elección de sepultura a través de los testamentos medievales murcianos", *Miscelánea Medieval Murciana*, Vol. 14. Murcia, pp. 333-350.

CAMPS CAZORLA, E. 1953: *Módulo, proporciones y composición en la arquitectura califal cordobesa*. Madrid.

ESCOBAR BARBERÁN, F. 1921: *Lorca árabe*, tomo III, Lorca.

ESPÍN RAEL, J. 1999: "Restos del arte de la Edad Media en Lorca", *Miscelánea de Joaquín Espín Rael*. Lorca, pp. 107-117.

GÁLVEZ BORGÑOZ, G. A. 1734: *Mussato Polihistor*, reedición de 1991. Mula, pp. 90-91.

GARCÍA BLANQUEZ, L. A., MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C., PONCE GARCÍA, J. 2002: "Excavaciones arqueológicas en la Glorieta de San Vicente (Lorca)", *Resumen de las XIII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*. Murcia, pp. 20-21.

HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, F., 1985: *Madinat al-Zahra. Arquitectura y decoración*, Granada.

JIMÉNEZ ALCÁZAR, J. F. 1994: *Lorca: ciudad y término (ss.XIII-XVI)*, Murcia.

MANZANO MARTÍNEZ, J. 1990: "La agricultura de regadío", *Guía islámica de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 123-139.

MANZANO MARTÍNEZ, J. A. 1999: "Aproximación a la problemática histórica de un espacio hidráulico: la huerta de Murcia", *Memorias de Arqueología*, 9. Murcia, pp. 490-507.

MARTÍNEZ ALCALDE, M. 1997: *Memoria preliminar de la excavación arqueológica calle Puente de La Alberca, Santo Domingo, Callejón de los Frailes (Lorca)*. U.A.I Edificio V. 1997, *Inédita*.

⁵⁰ Agradecemos a Joaquín García Mondéjar, Catedrático de Estratigrafía de la Universidad del País Vasco, el estudio de los perfiles de los sondeos y sus apreciaciones sobre los sedimentos de la riada de 1653, así como el deslizamiento producido posiblemente por este terremoto.



- MARTÍNEZ ALCALDE, M. 1999: "Bloques VII y VIII PERI de La Alberca (Lorca)", *X Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia, pp. 35-36.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J. 1999: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Eugenio Ubeda, nº 12-14 (Lorca, Murcia)", *Memorias de Arqueología*, nº 8. Murcia, pp. 298-329.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y PONCE GARCÍA, J., "Segunda intervención arqueológica en la Plaza de Juan Moreno, nº 8, confluencia con calle de los Tintes (Lorca)", *Memorias de Arqueología*, 10. Murcia, 2002, pp. 149-160.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J. 2002: "Orígenes de la alfarería en Lorca a partir del horno ibérico hallado en la calle Alonso Fajardo, nº 1", *Memorias de Arqueología* 11. Murcia, pp. 379-390.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J. 2004a: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en un enclave romano y un asentamiento del neolítico final en la calle Floridablanca, espalda Huerto Ruano (Lorca, Murcia)", *Memorias de Arqueología*, 12. Murcia, pp. 291-306.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J. 2004b: "Actuaciones arqueológicas en el convento Virgen de las Huertas de Lorca", *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 102-104.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J.; PÉREZ RICHARD, E. 2002: "Intervención arqueológica en el convento franciscano de Nuestra Señora la Real de Las Huertas (Lorca, Murcia)", *XIII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia, pp. 53-56.
- MOLINA LÓPEZ, E. y ÁLVAREZ DE MORALES, C. 1991: "Transformaciones del paisaje agrario en época histórica: Estudio de las fuentes documentales. Las fuentes medievales", *El cambio cultural del IV al II milenio a.C. en la comarca noroeste de Murcia*, Madrid, pp. 281-289.
- MOROTE PÉREZ-CHUECOS, F. P. 1741: *Blasones y Antigüedades de la ciudad de Lorca*, reedición de 1980 Caja Murcia. Lorca.
- MUÑOZ CLARES, M. 1996: *El convento franciscano de la Virgen de las Huertas*. Publicaciones del Instituto Teológico Franciscano. Murcia.
- MUÑOZ CLARES, M. 1999: "Arte y ciudad", en *Lorca Histórica. Historia, Arte y Literatura*, capítulo IV. Murcia, pp. 218-219.
- MUÑOZ CLARES, M. 2001: *Imágenes para la sociedad lorquina (siglos XVI-XVIII)*. Lorca. *Visiones de una ciudad*. Murcia.
- MUSSO Y FONTES, J. 1847: *Historia de los Riegos de Lorca*. Murcia. Reimp. en 1982 por la Asociación de Amigos de la Cultura.
- PEREZ SÁNCHEZ, A. 1982: "Presencia de Lorca en el arte español", *II Ciclo de Temas Lorquinos*, CAAM, Murcia, pp. 127-158.
- RAMÍREZ ÁGUILA, J. A. 2004: "Excavación arqueológica de urgencia realizada en el solar de C/ Corredera, 46, de Lorca", *Resumen de las XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*. Murcia.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, M. J.; MEDINA RUIZ, Antonio Javier 2004: "Excavación arqueológica de urgencia en C/ Eugenio Ubeda, 7 (Lorca, Murcia)", *Memorias de Arqueología*, 12. Murcia, pp. 307-330.
- TABALES RODRÍGUEZ, M. A. 2002a: "Investigación en la primitiva puerta del Alcázar de Sevilla", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999*, Tomo II. Sevilla, pp. 195-211.
- TABALES RODRÍGUEZ, M. A. 2002b: "Sondeos estratigráficos en el Alcázar de Sevilla. Campaña 1999", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999*, Tomo II. Sevilla, pp. 212-233.
- TORRES FONTES, J. 1990: "La Lorca cristiana del siglo XIII", *Lorca. Pasado y Presente*, Tomo I. Murcia, pp. 191-202.
- TORRES FONTES, J. 1994: *El repartimiento de Lorca*. Murcia.
- VARGAS, F. A. 1625: *Relación vótiva o donaria de la antigüedad de la imagen de Nuestra Señora de las Huertas*. Reedición de 1999. Murcia.
- VIDAL FERNÁNDEZ, R. 1997: "Devoción y muerte en la Lorca bajomedieval", *Actas del congreso La Frontera Oriental Nazarí como sujeto histórico (s. XIII-XVI)*. Granada, pp. 571-578.